

Eclesiastés 1

Versos 17-18

Derribando la mezcla

DERRIBANDO LA MEZCLA

Nuestro Creador ha diseñado el cerebro para que aprenda a través de la repetición. Es asombroso cómo a medida que entra nueva información, el cerebro es capaz de codificarla y almacenarla al mismo tiempo que recupera información del pasado, y esa codificación es la que dirige nuestro proceder.

La naturaleza de 'Adám nos codificó para apresurarnos a proceder desde el mal. Por eso, nuestro Salvador Yehoshúa' (Jesús) a través del justo juicio y debido proceso, transforma nuestra mente, nos entrega una nueva naturaleza para proceder desde el bien y nos repite su verdad hasta establecernos en ella, para que ya no haya memoria de esa codificación que teníamos de apresurarnos al mal y a las dependencias, que impiden disfrutar la vida abundante en el SEÑOR. (Deut 6:6-7)

Hay una única y genuina Sabiduría, la de Dios. Sin embargo, el enemigo ha querido imitarla, y por eso se habla de una sabiduría carnal, animal y diabólica (Stg 3:5) que se disfraza adornándose a sí misma haciéndonos creer que estamos bien. Por eso, así como Salomón necesitamos hacer conciencia con franqueza para ponernos a cuentas con nosotros mismos y con el Rey, quien nos revela qué tipo de codificación tenemos y qué es lo que debemos desechar y destruir.

La antigua naturaleza nos estropeó y nos hizo carentes, y muchos, aunque quieren cambiar, siguen así porque no han entendido que el único que tiene poder para corregir lo torcido y completar lo carente es Mashíaj (Cristo).

A pesar de tenerlo todo, Salomón aún estaba carente porque los recursos físicos no llenan los vacíos, por lo que siguen habiendo faltantes que ni siquiera el mucho conocimiento puede suplir.

Ecl 1: 17 Y yo entregué mi corazón a conocer la sabiduría y el conocimiento de insensatez, y ahora sé que esto es seguir o perseguir el viento.
(Versión hebrea).

Está hablando de aquel que entrega su corazón a conocer y buscar comunión con la Sabiduría (lo celestial), pero también busca entender la locura y la insensatez humana (lo físico y terrenal), lo cual genera una mezcla, y eso es tener comunión con el viento, con la nada; es algo que no se puede retener ni permite permanecer, además trae aflicción.

18 Porque en la mucha sabiduría hay mucha tristeza; y quien añade ciencia, añade dolor. (JBS)

Entre más mezcla, más disgusto hay delante de Dios. Salomón estaba mezclado, pero Dios lo saca de allí porque es imposible agradar a Dios desde la mezcla.

Quien tiene genuina, auténtica y sincera comunión con Cristo (HaMashíaj). No puede tener comunión con la muerte, y viceversa, ya que la vida y la muerte no pueden ocurrir al mismo tiempo. Si tengo comunión con Dios, es porque mi relación con lo jével ya no tiene lugar en mí por causa de haber escogido la vida.

Salomón es tipología de la novia, la mujer, la iglesia, que está siendo educada y llamada a permanecer para convertirse en la esposa del Rey. Muchas mujeres (doctrinas y tradiciones) vinieron a Salomón en medio de su proceso, mas cuando sale de lo jével (terrenal y perecedero) y entra a lo jadash (celestial y eterno), es cuando decimos que Salomón pasa a ser tipología del Rey de Reyes .

La Iglesia que busca a Jesús (Yeshúa') manteniendo relación con lo jével, está mezclada, y El viene es por una esposa pura, fiel y sujeta. Salomón también nos representa a nosotros mismos; al hijo que construyó un templo que profana y Dios lo destruye para ejecutar su plan en el que establece su dominio y gobierno sobre nuestra mente y proceder.

En conclusión, El Predicador nos enseña que podemos dejar atrás la vanidad cuando salimos de doctrinas distorsionadas por las mezclas para someternos al proceso de la obra que sí permanece, la obra de Jesucristo que nos da una nueva naturaleza.

